



Queridas hermanas:

Hoy, 17 de agosto, a las 0,29 a.m. (hora local) en la comunidad de la Casa provincial de Pasay City (Filipinas), el Señor de la Vida acogió en su casa de Luz a nuestra hermana

**MALATA VICENTA VIOLETA HNA. MARIA LILIA
nacida en Sandalan Ibaan (Batangas, Filipinas) el 5 de abril de 1945**

Hay como un hilo conductor que recorre toda la vida de esta querida hermana, desde sus primeros años de formación: el gran deseo de ser misionera “ad gentes”, de dejar su tierra para encontrarse con otros pueblos y llevar a todos el alegre mensaje del Evangelio.

Ingresó en la congregación en la casa “Regina Apostolorum” de Pasay City el 17 de noviembre de 1963. El 30 de junio de 1968, al término de su año de noviciado, hizo su primera profesión en Lipa y, a continuación, se dedicó con gran fervor a la difusión del Evangelio en la gran metrópoli de Manila. Llevaba a África en su corazón, pero había aceptado con total disponibilidad la tarea de la evangelización itinerante en las diócesis de Lipa, Naga, Legaspi, Cebú y Tuguegarao. En esta última ciudad, y posteriormente en Naga y Olongapo, se había dedicado también a la producción de programas de radio, tras haber asistido a diversos cursos y haber obtenido el título en comunicaciones sociales. En Olongapo, durante tres años, había desempeñado el cargo de superiora local.

En 1998 recibió el regalo que tanto esperaba: la gracia de la misión en Papúa Nueva Guinea, la más extensa de las naciones melanesianas, que atravesaba una situación política inestable marcada por la violencia y la corrupción. No era el África que ella deseaba, pero era una nación que necesitaba especialmente la luz del Evangelio. Poco después de su llegada a Port Moresby, escribía: «Estoy feliz de estar aquí y es aquí donde el Señor quiere que esté... Estoy feliz de poder dejar mi querido país para vivir la vida misionera...».

En ese país se dedicó a la difusión a través de la librería, fue directora del Instituto de Comunicación, realizó producciones de radio y televisión e impartió seminarios sobre los medios de comunicación. Como ella misma escribía, ¡se sentía realmente *orgullosa de ser una Hija de San Pablo!*

En el año 2001 vio por fin cumplido su sueño de llegar a la población africana. En Kampala (Uganda), en Juba (Sudán del Sur) y en Nairobi (Kenia), se dedicó con pasión a la predicación del Evangelio, tanto en las grandes y bien surtidas librerías como a través de visitas a parroquias y colegios, feliz de ser para todos una mensajera de paz. Era incansable, siempre dispuesta a atender las necesidades de las comunidades, siempre lista para recorrer miles de kilómetros para llevar a todos la Palabra que salva. En el año 2009 expresó a la hermana M. Antonieta Bruscato su alegría, pero también su disposición a ir donde más se la necesitara. Escribía: «Me ofrezco de buen grado para que me envíen a otro lugar porque he escuchado que hay otras circunscripciones que tienen necesidades...».

Pero el Señor la esperaba para otra misión: la del sufrimiento y la enfermedad. En el año 2013 le diagnosticaron un cáncer de mama que, sin embargo, tras recibir el tratamiento adecuado, le permitió seguir con su apostolado en las casas de Cagayan de Oro, Iloilo, Cebú y Lipa. Su entrega a Dios era auténtica y, a pesar de la enfermedad, seguía animando, anticipándose a las necesidades de las hermanas, difundiendo alegría y serenidad, y comunicándose con su amplia sonrisa.

En 2024, el cáncer reapareció con toda su agresividad y ni la quimioterapia ni la radioterapia surtieron efecto. Esta noche ha sido llamada a engrosar las filas de la Familia Paulina en el cielo, para disfrutar y saborear para siempre las «abundantes riquezas de la gracia» que ya en la tierra habían envuelto su vida. Con afecto.

Roma, 17 de agosto de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan